

LADISLAO GRYCH

EL ODIO DEL MUNDO ⁽⁵⁹⁾

Existen como ciertos niveles de los encuentros y de los desencuentros, y también de los enfrentamientos; a cierta altura de las convivencias, aún se podría sentir la realidad que exteriormente no se manifiesta, no obstante, los corazones hasta podrían estar llenos de perversidad.

Al hablar de la lucha interior, las vivencias salen a la luz; entonces, los enfrentamientos resurgen aún más grandes; pero Jesús viene a vencer el mundo en las raíces del mal.

PROLOGO

De madrugada, fue Jesús hacia ellos caminando sobre el mar. Al verlo caminar sobre el mar, se asustaron y exclamaron: '¡Es un fantasma!' Y llenos de miedo comenzaron a gritar. Jesús les dijo al instante: 'Animo, no teman, soy yo.' Pedro contestó: 'Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre las aguas'.

Jesús le dijo: 'Ven'. Pedro bajó de la barca, y caminaba sobre las aguas para llegar a Jesús. Pero, al fijarse en la violencia del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: '¡Sálvame, Señor!' Al instante Jesús extendió la mano, diciendo: 'Hombre de poca fe, ¿por qué vacilaste?'

Mt. 14,25-31

a. SABE SUPERAR LA VIDA

Contemplo la Vida de Jesús, y su verdadera fuerza interior; pues, ¿quién, como Él, sabría superar la realidad o más bien, entregar a su Espíritu del Hijo de Dios en la transformación del mundo y del hombre?; y no es tan sólo caminar sobre el agua, sino es estar en medio de la vida que se va transformar y aún elevar a la altura de los destinos del Padre.

Si Jesús camina sobre el agua, a la vez, está en medio de la misma para poder elevarla; es lo que asombra en este mundo.

Frecuentemente, lo que Jesús habla de la transformación del mundo, es demasiado grande para nosotros, de modo que no nos imaginamos a dónde Él lleva a la humanidad; y lo vemos mucho menos en el tiempo de las decadencias.

Los hombres empiezan a sentir las decadencias; aún intentan convencerse de que el mundo podría hallar las soluciones por su cuenta; ¿sería la vanidad, el orgullo o la ceguera?

El mundo no sabe ver ni comprender su crisis; apenas busca

cómo resolverlas; si es que experimenta las conductas que ya pertenecen a las decadencias, aún no se da cuenta a dónde las mismas nos llevan; a veces, el hombre se asusta de si mismo, pero sólo por un rato; luego, sigue su camino y las fuerzas lo llevan; en fin, ¿cómo pensamos en un verdadero cambio, y cómo vemos la actitud de Jesús?; parece que cuando las decadencias son muy fuertes y el hombre no sabe qué hacer, entonces, se tira al agua para buscar la salvación, aún contra las esperanzas; y si sigue luchando, es que la vida salva su instinto de vivir; pero, ¿encontrará a Jesús en aquel instante?

Aparentemente, las crisis van a llevar cada vez más lejos; las vidas serán cada vez más conflictivas; es que las conductas están como ajustadas a los nuevos conflictos; eso no quiere decir que hallan respuestas como definitivas; pero vamos a seguir con las crisis aún más profundas, aún trataremos de arreglar lo posible y lo imposible, de salvar lo que se podría salvar, mientras se prolongan las agonías.

El problema humano y del mundo no pasa porque el hombre ya no quiere cumplir con la ley, sino que el mismo había perdido la luz para ver, la fuerza para actuar; entonces, sigue a donde lo llevan las fuerzas, como un pequeño leño llevado por una corriente de aguas.

¿Cómo frenarlo, cuando el agua lo lleva?; y si dice que se siente bien, llevado por la corriente, ¿cómo persuadirle, por más queuviésemos con qué salvarlo, con sólo que levantara su brazo para ver a Jesús, y que lo pidiese de veras?

La vida se fue lejos, y definitivamente ha tomado su curso; parece que no hay quien cambie su rumbo.

Mañana, esperamos otra realidad; casi no nos sorprendemos por lo que va venir, pues se va yendo la vida, y los hombres la trastornan más aún, sin preguntar por las consecuencias; es como si no les importase; y si les importara, ¿qué podrían

hacer?, piensan ellos.

Si la vida toma ese rumbo, parece que la salvación ya viene como creada del otro lado, luego de que pasen muchas cosas, aún tristes; ¿sería que el Señor la proyecta, como esperando a que el hombre se desangre?; ¿o es que, de otra manera, el hombre no lo hubiese comprendido?; y es el Señor, con todo el poder, como si no pudiese llegar antes; y no es que no quisiese, sino que el hombre no lo espera.

Veo que la salvación viene como un gran anuncio, mientras se caen las estructuras; cuando la tierra y el hombre se hacen el desierto, lo nuevo está por nacer, en esas circunstancias, en un tiempo difícil; si Jesús habla de un pequeño rebaño, pues, el mismo lleva el poder y la gracia frente al mundo, para los nuevos tiempos.

b. PEDRO CAMINANDO

La imagen de Pedro que camina en medio del mar hacía Jesús, es el paso del hombre, cuando aún crece en la gracia y su vida sigue recuperando las fuerzas del Señor.

Hay mucho movimiento en el corazón de Pedro, mientras Jesús obra; hay mucha luz que abre a Pedro hacia la vida; es que, en algún momento, la fuerza espiritual que le viene del Señor, debe prevalecer de modo que supere lo débil.

Pedro se asombró varias veces, ya conoce a Jesús; pero hoy lo ve distinto; antes, Jesús caminaba por la tierra, hoy supera el mar; Pedro se asombra por su modo de estar y de actuar frente a la vida, por su modo de expresarse frente a ellos, sus discípulos.

¿Sería un fantasma?, se preguntan; sin embargo, deben dudar para ver y luego, abrirse a una nueva gracia que va a superar tantas vivencias en sus vidas.

Si eres tú, mándame que camine hacia tu encuentro.
Parece que sería esa señal que confirmaría lo que vive Pedro;
como si sus ojos no le alcanzasen; ahora ya quiere caminar
hacia Jesús, superando el mar.
Y la fuerza viene de Jesús; pues, ¡cuánta gracia debe llegar a
la vida de Pedro en ese tiempo!
¡Qué misterioso es Jesús en su obra!

Pienso en las vidas que reciben a Jesús, y en la gracia que les
toca, mientras superan las leyes.
Lo que los hombres consideran insuperable, ellos lo superan,
por más que fuese tan sólo por unos instantes; aún logran ver
a Jesús, aunque estuviesen dudando, y llegan a escucharlo.

¿Cómo Jesús inicia el camino de la transformación en la vida
del hombre?; ciertamente, hay un espacio para el impacto; y
la gracia que les toca, promueve una vida distinta.
Quizás, el impacto no es para siempre, pues la vida aún debe
vencer su realidad; y es como si se superase a sí misma y
más bien, es como si Jesús la elevase.

Luego aún viene la hora de vacilar; es que empiezan a
enfrentarse las fuerzas; la de Jesús, frente a las que nacen en
el interior; con tan sólo vacilar, la vida se hunde, aún parece
como si Jesús no pudiese sostenerla; y ahora sí, Él, con su
mano la eleva.

¿Qué largo camino de la gracia, hasta que llegue al corazón y
que la vida se arraigue de modo, que nazca en el interior?
Entonces, no será necesario regarla, sino más bien, sus raíces
sabrán sostener la fuerza, casi instintivamente.
¿Qué largo camino toma la vida que nace, crece y se expresa
de un modo, como si fuese natural?
Si el espíritu la lleva, él sabrá hacia dónde va; es tan grande

la fuerza del espíritu; ¿y si Jesús está en sus raíces?

Pedro vacila y cae; se abre el abismo que lo quiere atrapar; y Jesús lo sostiene, haciéndole flotar en el mar.

Pedro sabe que sólo depende de Jesús; está entre sus manos. "Hombre de poca fe, ¿por qué dudas?", le dice Jesús.

¿Qué pasa en el corazón de Pedro?; pueden cruzarse muchos pensamientos, pero todos llevan para que algún día, pueda caminar seguro, ya sin el miedo de hundirse ni vacilar.

Pues, Jesús lo prepara para la misión.

Si de veras, pensamos en la misión de Jesús, debemos pasar por muchas vivencias, por las que Él nos lleva.

Aún, nos esperan experiencias fuertes, si creemos en Él y lo buscamos; es que las vivencias nos pueden llevar más lejos de lo que nos imaginamos.

De otro modo, ¿cómo entrar en la misión, y cómo enfrentar el mundo?; pero antes de que Jesús nos envíe, Él debe enfrentar nuestras vidas.

Colonia Barón, agosto 1996

1. AMEN A VUESTROS ENEMIGOS

a. ES UN LLAMADO DE JESÚS

"Amen a vuestros enemigos".

No habría que ver este mensaje como una exigencia, sino más bien es un modo de vida que resurge del amor; pero empieza por la transformación que toca el corazón del ser humano; es que, al amar de un modo incondicional, entramos en el Proyecto del Señor.

No nos olvidemos de que Jesús viene en la hora de las crisis; si la vemos en las relaciones humanas, es que persiste en los corazones; aún, al cambio, a la renovación no la podemos ver, si no nace en el corazón que debe abrirse, al generar el amor en su interior.

Como debo hablar del amor que nace de modo que supera el odio y la enemistad, deseo verlo aún más grande que caminar sobre las aguas; no obstante, es más fácil verse hundido en el mar, que sentirse muy perdido en medio de los sentimientos confusos; aún, hay que adquirir mucha sensibilidad para ver a los que se hunden en la vida, mientras los sentimientos se trastornan.

Debo soñar en la gran fuerza que renace en el interior; que sea como caminar sobre las aguas; y que el corazón no vacile ni dude, sino que actúe con plena seguridad.

Deseo ver esa fuerza en mi corazón y en la vida del mundo; sé que es el Proyecto del Señor que debe tocar mi vida.

Cuántas palabras, cuántos encuentros y cuántos modos para poder explicar a los discípulos por dónde surge el camino de la salvación, para esa comunidad humana tan enferma.

Por mucho tiempo, los discípulos apenas escuchan a Jesús, y

parece que la enseñanza es demasiado grande para ellos; pero aún de esa manera, pueden crecer en medio de la Gracia.

¿Por qué Jesús aún tiene enemigos?; es que la enemistad se enfrenta con la bondad, el frío con el calor, la luz con la sombra; por alguna razón, se atraen y se enfrentan.

Jesús debe vivir el enfrentamiento, lo tiene asumido; pues debe sufrirlo, aún flaquear.

Desde los cielos, Él tiene todo claro, pues entra en el mundo y toma el rumbo de una Vida que enfrenta la realidad; en algún sentido, sigue creciendo en medio del enfrentamiento contra la maldad y el odio.

El Camino de Jesús es del Gran Crecimiento, de la claridad que sigue en cierto ascenso; es tan necesario para aquellos que algún día, asuman la Obra de Jesús; y lo deben aprender de Él.

Es que ellos también, deben golpearse; no creo que sea sólo por la misión de Jesús, sino más bien, empiezan en su vida que debe verse superada.

La vida de por sí, entra en la misión y no puede aislarse de la realidad; pero antes, Jesús busca una Vida sana, abierta y libre, la que vence la esclavitud del odio en su corazón.

En el principio, nos parece que hay que superar el odio tan sólo, porque Jesús lo pide; aún no vemos las ataduras que llevamos, ni sentimos la necesidad de liberarnos, de abrirnos a la vida; pero la vida que supera el odio, es libre y feliz, es verdadera, aún proyectada por el Señor.

La claridad nos viene, mientras la luz llega al corazón; así, empezamos a ver todas las ataduras que nos detienen en el crecimiento, y todas surgen de los sentimientos que no tienen

que ver con lo que el Señor había proyectado; no obstante, nos atan, ahogan y destrozan.

La luz nos permite ver que la vida está atada a muchos seres humanos; y por eso, no podemos abrirnos hacia ellos, con el bien del Señor.

Quizás, nos sentimos impotentes, pero por lo menos, vemos la realidad a la luz del Señor.

b. CONDICIONADOS EN EL INTERIOR

El problema de las ataduras es muy serio; desatarse es como despojarse, o abrir las ventanas para recibir el aire y respirar. ¡Cuántas ataduras nos condicionan en medio de nuestro ser!; si lo supiésemos, buscaríamos a gritos cómo liberarnos.

Miro las plantas y flores del jardín; cómo buscan la tierra y el aire; les cuesta luchar, cuando su vida no puede desarrollarse bien, porque hay otras vidas que ocupan el lugar y, a veces, se enredan, se meten; cuando están ahogadas casi se mueren; algunas se mueren de verdad.

Si buscan la compañía, porque les gusta crecer con las demás vidas, igual necesitan su espacio; lo buscan instintivamente, hasta se esfuerzan por demás, estirándose.

¿Qué es la compañía?; seguramente no es meterse en la vida, sino más bien, estar a su lado, protegiéndola, hasta contra los vientos y los fríos que hieren.

Voy meditando la compañía en la vida de las plantas, cómo se ayudan; y el hombre, ¿puede aprender de ellas?

El hombre, ¿aprende de la vida de la naturaleza?; aún podría aprender, si todavía su mente y su mano no llegan con mucha fuerza ni lo trastornan; en medio de la naturaleza, podríamos hallar lo que surge espontáneamente del corazón del Señor.

La realidad ha cambiado mucho; el hombre casi no sabe ver lo verdadero y lo puro de siempre, mientras se torna cada vez más insensible frente a la verdadera vida.

La naturaleza es como el juguete en las manos del hombre enfermo; el hombre juega como puede y mañana lo tira; casi no disfruta de la vida, ni la siente.

En algún sentido, la esclavitud ha llegado a todas partes.

Entonces, ¿cómo hablar de la verdadera libertad que es nacer del Señor?; ¿cómo proyectarla, si la vida es tan esclava?

El mundo nace esclavo, a pesar de que aún, no ha perdido el rasgo del Señor; pero es como en un cuento que trata de dos pájaros en la misma jaula, el padre y el hijo; el padre llora y el hijo canta.

¿Por qué lloras?, pregunta el hijo.

Yo fui libre, le contesta el padre; como naciste en la jaula, mientras yo lloro, tú sigues cantando.

La vida nos lleva a ciertos límites, donde la esclavitud viene antes de nuestra llegada; quiere ser parte de la existencia, tan fuerte como nuestra vida; entonces, ¿cómo podemos soñar en la libertad?; no obstante, los sueños vienen.

¿Y quién los despertaría?

A veces, los sueños son como los del otro mundo, y no de la vida; como la misma se ve esclava, está aún más apropiada para soñar; es como pensar en lo imposible, no obstante, aún tiene la fuerza para despertarnos en lo más hondo de nuestro ser; pues los sueños son parte de nuestro destino.

c. ESTÁN EN NUESTRO CORAZÓN

Esta expresión: "amar a nuestros enemigos", se presta para muchas reflexiones.

Aún tratamos del enemigo que está en nosotros; decimos que es el más difícil, y logramos verlo luego de las luchas contra alguien que nos enfrenta como desde lejos; en algún sentido, cada enemigo, si actúa con eficiencia, llega a nuestro corazón con su espada afilada.

Sería anormal tratar del mundo totalmente separado del mal, que ni si quisiera necesitase enfrentarse; pues parece que, sin el enfrentamiento, el crecimiento aún no sería completo ni tendría suficiente fuerza; pero lo importante es que la maldad no nos quiebre; porque la lucha es constante, es necesaria y diría que es justa; tan sólo hay comprenderla, ver su sentido.

El enemigo toca la fibra más fina de nuestro ser, la que en algún sentido le responde y se le impone desde nuestra vida; por alguna razón, esta fuerza nos toca y nos hiere en nuestro interior, nos perturba y llega al corazón donde se proyecta un campo de guerras; en fin, frente a las actitudes del enemigo, resurge la debilidad de nuestro corazón; es que, si no fuese débil, no se involucraría en la guerra, o la vencería pronto; o por lo menos, se quedaría en paz.

Cuando analizo mis vivencias, veo que todos mis enemigos tienen algún sentido; y creo que me ayudan a crecer, quizás más de lo que veo; entonces, ya no estoy tan desesperado ni tan impaciente, mientras los nuevos enemigos aún siguen renaciendo cada día, frente a mi vida.

Justamente, mis enemigos me ayudan a descubrir y a ver mis debilidades dolorosas y tristes, las que tenía escondidas en mi interior, y casi no sabía de ellas.

Como se caen las cadenas de mi debilidad, la fuerza de mis enemigos no es tan dolorosa, ni me afecta como antes.

En medio de mi corazón aún viene la lucha; si bien, es para salvar los valores del espíritu, mis debilidades son como un

espía que colabora con la maldad; por eso, la guerra aún me confunde.

Sólo el corazón puro, puede sentirse libre; en caso contrario, se ata con las fuerzas del mal que le llegan; a veces, nuestra realidad, la de nuestro interior, es como un imán que atrae las oscuridades y las tormentas.

El corazón puro sabe mirar, ver y comprender a las personas y el mundo; proyecta otra clase de enfrentamientos, desde la luz del Señor.

Es que amar es como retomar el camino para la realidad y para la vida; es el clima para las transformaciones
Quien ama, con el calor, toca el hielo que se derrite.
Entonces, ¿qué actitud tenemos frente a nuestra debilidad, y frente a un hermano que es débil?; ¿y cómo respondemos, si nos permite nuestro corazón?

Dicen que odiar el odio es como agregar el combustible a las cosas que se queman; es como intentar apagar el fuego con el aceite; entonces, ¿qué actitud es la que debemos tomar frente al odio, en el interior y por fuera de nuestra vida?

Los que sueñan en llegar a una espiritualidad real, aún deben reflexionar sobre sus actitudes; es que no es tan sólo caminar atropellando, sino que más bien es buscar el crecimiento aún en medio de las debilidades que tienen sentido e importancia en nuestra vida.

Aún debemos crecer, para saber mirar las debilidades y a los hermanos que son difíciles, si no queremos romper en ellos y en nosotros, el verdadero crecimiento, mientras respetamos la vida como lo hacía Jesús, al soñar en un tiempo distinto.

Contemplo una planta, y no digo que amo únicamente una hoja, una flor, pues amo a la planta entera, por más que viese

hojas secas y flores por caerse.

Amo la planta, la flor, la vida; no quiero verla por partes, ni amarla por partes; es la sabiduría que nace en mi corazón, ante la naturaleza que contemplo cada día, aún agradecido al Señor.

¿Y al hombre, cómo lo veo?; ¿y cómo es mi vida?

d. LA RESISTENCIA

¿Qué quiere decirme Jesús, cuando me propone presentar a la otra mejilla, frente a quien me había pegado?

No digo que sea fácil actuar como Él propone; pero es cierto que lo que nos dice, tiene un sentido; en algún momento, aún debo llegar a la respuesta que nace en mi interior, y se abre como la vida.

¿Qué gano, si respondo con la misma bofetada?

Es que actúo promovido por una fuerza mala, como la pared contra la pelota que la había golpeado; aún, pongo mi vida de por medio, para responder con los golpes.

¿O es que despierto un río sucio, acumulado en mi interior, que se abre en ese momento?; ¿y no será que mi violencia se abre en esa hora del golpe?; si aún, queremos justificarla con nuestra justicia, la de ojo por ojo, diente por diente, ¿adónde podríamos llegar?

Las grandes sabidurías, no sólo la de Jesús que es la máxima, hablan del crecimiento interior, cuando frente a la actitud de odio y de violencia, respondemos con serenidad.

La fuerza interior es la que supera la actitud del enemigo, de modo, que sepamos mirarlo con respeto, con comprensión y con amor.

Es un largo camino, casi incomprensible para el hombre; sin embargo, viene de los cielos, para los seguidores de Jesús.

Mientras reflexiono sobre esas vivencias que nos esperan, veo el camino por hacer para crecer interiormente; si es cierto que es un camino difícil, aún me atrae, proyectándose en mí; ¿acaso no es el mismo Señor que hace su obra?

Aún me sorprende y me pregunto: ¿por qué recién ahora lo presiento y veo más que en otro tiempo?; yo, quien quería estar con Jesús, quien hablaba mucho de Él, y aún parecía que lo hacía desde mi corazón, ¿por qué recién ahora?; ¿no será que el camino del crecimiento es largo, y si es que hice algunos pasos, aún quedan muchos por hacer?; ¿no será que recién hoy, mi corazón está a la altura para comprender, para vivir a Jesús en mi vida?; pues si no es en todo, en parte sí.

Jesús me hizo caminar entre la gente que odia y enfrenta; me hizo aguantar el dolor, las penas y las culpas; Él me hizo temblar, mientras me iba salvando en esas condiciones de mi vida; ahora, me pone frente a la apertura para amar de veras, para soñar en tener serenidad frente a aquellos que rechazan y odian; y me pone nuevamente frente a ellos.

De nuevo, mi vida desfila ante tantos seres que encuentro; hay realidades que duelen, pero hay un sueño de vivirlas de otro modo; pues, se van borrando las vivencias del odio o, quizás, se van transformando en otras.

¿No será que lo que siento, va llegando a mis hermanos, a los del otro lado que ya están más cerca?; si es así, bendigo la hora del Señor.

Mi corazón se siente cada vez más libre; comienzo a respirar y tengo otro aire; como si comenzase a vivir la primavera en mi vida.

En este lugar donde sigo escribiendo, todos están esperando la primavera; es la hora, lo dicen el viento, el sol y la tierra; siento como quisiese comenzar a amar a mis enemigos, que

ya no lo son ni los debo mirar como antes.
Creo que algún día, la misma sensación les podría llegar a ellos, desde mi corazón que vive; y sería un nuevo tiempo en la misión de Jesús que toca mi vida; es la que sueño desde siempre, en mi corazón que quiere responderle.

2. OS ODIARÁN POR MI NOMBRE

a. EL FARISEÍSMO

Me acuerdo de alguien que sigue esforzándose para llevar la gente a las iglesias y las capillas, quien se preocupa mucho por la parte religiosa, por atender a los enfermos y por tantas otras cosas; una vez, lo veo con su cara humilde, pidiéndome un favor, lo que tenía que ver con la parte pastoral, lo que él ya tenía programado; pero cuando le negué, cambió su cara y se borró el rostro de ángel; tuve miedo, al ver la cara de odio; creo que antes, no había visto un cambio de esa magnitud, y tan sólo me preguntaba, ¿qué pasaba por dentro de aquel ser entregado al apostolado cotidianamente?; en fin, ¿dónde está nuestro ángel, y dónde está nuestro demonio?

Otra vez, un sacerdote se acerca al sagrario con su rostro que contempla, y con sus manos en reverencia, mientras alguien comienza a cantar en la iglesia; y él, cerca del sagrario, se da vuelta para frenar bruscamente el canto; así, se disipa la postura contemplativa, y aparece otro ser tan distinto.

La gente preguntaba por lo que presentía; y no hablo de un sacerdote cualquiera; sé que dedicaba horas para rezar, para estudiar, que era un luchador por lo espiritual; no obstante, se quebraba en esa realidad que le sorprendía de repente, tan imprevista para él, y que no era a su gusto; porque la vida tiene tantas vivencias por dentro de su ser, y nos conocemos tan pobremente.

Nos cuesta hallar un buen tiempo para poder analizar las conductas; pero con cierto respeto, con cierta comprensión y más aún, para analizar nuestras debilidades.

Si llegamos a ver lo que no nos gusta, tan sólo decimos: mea culpa, sin preguntarnos por qué somos así, ni tratar de ver las raíces, ni de comprender de dónde viene la sorpresa que nos

quita la serenidad, ni por qué nos perturba.

Si uno lograra comprenderse, quizás, aceptaría muchas de sus debilidades; aún, abriría el camino para vencerlas; no se desesperaría por aquellos que piensan de un modo diferente; aún sería más comprensivo, más respetuoso, quizás, amaría de veras; más que con la palabra, actuaría con su vida.

Es cierto que, en algún momento, nuestra mirada se pone respetuosa y no se desespera frente a los hermanos; sabe ver las debilidades de los demás de otra manera, brindándoles el tiempo y el lugar, al comprender sus esfuerzos, al valorar su buena voluntad; esa actitud de respeto nace en un corazón encontrado y vencido con la paz y el amor que brotan de la fuente del Señor; pero recién entonces, no antes, lo anterior fue sólo un intento.

Entonces, ¿cómo podríamos definir el fariseísmo?

Son las actitudes de posturas duras e intransigentes, de cierta dureza espiritual e intolerancia; aún, de ciertas exigencias que parecen egoístas y si no lo son, porque la debilidad tiene su explicación; pues, el fariseísmo tendría las razones, menos el corazón abierto; aún tendrá las estructuras de conductas, menos un verdadero crecimiento.

¿Quién lo ve?; parece que es difícil hablar del fariseísmo en nuestro tiempo; es que quizás, vamos desviando la reflexión para otro carril.

¿Por qué Jesús provoca las reacciones?; ¿por qué lo rechazan y lo odian?

Es difícil estar sereno ante alguien como Él; si bien, es un ser pacífico, hace ver la realidad, y su luz llega a los más ciegos; si no le dan la razón, es porque no quieren o no se atreven; a la vez, ciertos modos de la ceguera hallan las razones para perseguirlo, al despertar como una santa guerra contra Jesús.

Es lógico que la guerra más cruel venga del fariseísmo y de los sacerdotes del Templo; no podría ser de otra manera; si hoy, hablamos de la renovación en la Iglesia, deberíamos esperar lo mismo y quizás más aún; es que la historia nos da muchos ejemplos que nos confirman esas tendencias; luego, cuando los responsables se mueren, podemos dar la razón a los perseguidos; mientras tanto, hay que enfrentar la realidad y vivir en la hora de los conflictos.

¿Cómo hablar frente al fariseísmo aún lleno de intereses, de miedos y porque no decir, también de cegueras?

Lo del fariseísmo puede despertar ciertas repercusiones y en algún caso, se podría definir nuestra actitud como un vano atrevimiento que no tiene nada de lo real; pero igual, ¿qué podemos decir contra los hechos?; y más aún, los que más niegan el fariseísmo, quizás son los ocupan el lugar de los fariseos; y no lo ven o no quieren verlo; es decir, les cuesta tomar la dimensión de sus vidas en medio de los conflictos y las circunstancias que les comprometen.

Lo que definió la postura de los fariseos frente a Jesús, fue la respuesta de aquellos sectores que de por sí, estuvieron como condenados por la religión; pues hay cierta atención que viene de aquellos sectores y aún, cierto seguimiento; si sus respuestas aún no son completas, por lo menos preparan un clima; y parece que aportan para la luz, como en otros casos, para la confusión.

Y Jesús sigue como esperando con su paz y su comprensión; pues todo lleva su propio tiempo, cuando llega la levadura del Señor.

Así podríamos seguir y nos lleva la misma reflexión; quien piensa sinceramente, va a seguir cada vez más lejos, lo va a llevar el espíritu, y la iluminación que le viene.

Los tiempos dirán adónde vamos, y parece que no estamos

tan lejos, para poder confirmar lo que viene; entonces, que el Señor nos bendiga.

b. ¿POR DÓNDE COMIENZA?

Jesús empieza por los que se consideran como un pueblo elegido; está en medio del pueblo, enseña en las sinagogas; es considerado como uno del pueblo, aún reconocido por su sabiduría; lo vemos en el Templo de Jerusalén, también en la sinagoga de Nazaret, y tiene otros lugares seguramente.

Luego, se abre aún más a los que no están con el Templo, a la vez, se inclina por los que no pertenecen al pueblo.

Juan el Bautista ya hizo el primer paso; por alguna razón, él enseña en el desierto, donde hay agua, aún lejos del Templo; y Jesús retoma el camino de Juan; es que la realidad lo lleva por ese camino, para poder cumplir con la misión del Padre.

Es el camino para los grandes renovadores, que nacen en el pueblo; luego salen del mismo, para poder volver con lo que traen del desierto; en el caso de Jesús, su misión se proyecta aún más universal, pues se abre a otros pueblos, hacia todos.

Es que todo estaba previsto en los Cielos, aún los fracasos, el rechazo del pueblo; y viene la hora, cuando Jesús es como si estuviese enfrentándose con la religión judía; es que la obra del Señor está por encima de los proyectos del mundo, donde participan los hombres; y el Señor tiene todo claro desde el principio.

Jesús da la imagen como si fuese del Crecimiento en medio del Proyecto, de la Misión; aún parece que así los hombres lo pueden comprender mejor, y su Proyecto puede entrar mejor en el mundo; con el tiempo, crece la perspectiva y Jesús es como si entrase cada vez más, en el gran escenario de la vida

prevista desde siempre; y se juega aún más, la imagen de la salvación en el mundo.

En la medida en que Jesús se enfrenta con el Templo, sigue abriéndose la perspectiva para aquellos que van a entrar en el Reino del Señor.

Juan habla en el desierto, aún sin esos conflictos que tiene Jesús; quizás, es porque Jesús viene y ocupa su lugar, y no hay tiempo para enfrentarse contra Juan el Bautista; pero será el tiempo suficiente contra Jesús.

Cuando la gente viene, se queda con Él, y aún no está con el Templo, entonces, la situación de Jesús se torna peligrosa.

Pienso en muchos hermanos que hoy, siguen ambulando por el mundo entero, buscando los destinos de sus vidas, y están tan lejos del Templo; ¿y qué pasará con ellos?; ¿encontrarán un mensaje comprensible?; ¿no sería que el Señor se ocupe de mis hermanos, en algún instante de la historia?

El Señor no quiere que se pierdan las dracmas ni las ovejas entre las rocas; por eso, viene a buscarlas.

¿Acaso, no es el tiempo del Señor para reclamar por ellas?; aún, perdónenme esa reflexión, pero no puedo callarme.

Habló Jesús de aquellos fariseos que recorrían el mundo para encontrar a uno más; no obstante, lo hacían aún peor de lo que eran ellos mismos; entonces, ¿por qué salen a buscarlo?; es que les queda cierta responsabilidad, y sienten que deben salir a buscar; pero, ¿con qué salen y qué ofrecen y aún, qué valores resguardan para ofrecer?; pues, si analizamos esas palabras y las llevamos a la realidad, la reflexión despierta las vivencias de mucha tristeza.

Las decadencias siempre traen la desesperación por salvar lo que no se puede salvar, por conquistar a nuevos adeptos que

no hacen gloria para las creencias decadentes; pero les pesa la responsabilidad por aquellos que se fueron, a pesar de que se sienten justificadas por la ley que tienen; por eso, salen a buscar; pero la fuerza se había quedado lejos, ya no pueden cambiar lo que había comenzado a destruirse; no obstante, en medio de esa realidad decadente, nace lo nuevo que viene del Señor, de un modo misterioso.

Cuando habló Jesús, se veían muchas cosas; y Él fue claro en su expresión; lo que pasa es que cuando duele mucho la responsabilidad, es muy difícil escucharlo y casi imposible comprenderlo; y aquí, hay un lugar para perseguirlo cada vez más cruelmente, ayer, hoy y siempre.

Hay que ver que esa situación que Él había vivido, quizás se presta para nuestros tiempos, pues Jesús enfrenta del mismo modo; no obstante, es como con todos los tiempos, que se entienden en medio de las perspectivas que se hacen esperar; es que ocurren muchas cosas, más de lo que vemos; vienen muchos cambios que, algún día, nos van a asombrar, cuando el mundo y la Iglesia logren comprender lo que vivimos, o estamos por vivir; y qué difícil es presentir y ver el tiempo del Señor.

c. LA DECISIÓN

Aún me cuesta encontrar el momento, cuando san Benito se decide a emprender el camino que lo lleva lejos; parece que fue la hora de la decisión; él estaba convencido de que había que seguir de este modo; es como tener la plena seguridad de que hay que tomar ese rumbo, a pesar de que todo está en contra; aún es difícil presentir si él habla con alguien, sobre ese camino que inicia en el Nombre del Señor.

A esta sensación de la gran decisión que nace en un corazón

movido por el Señor, la tengo cuando llego a Monte Casino; cuando estoy allí, contemplo los tiempos, las piedras y a los seres que estuvieron en el inicio de ese movimiento que, de hecho, no fue tan nuevo, sino más bien, un redescubrimiento en medio de las corrientes que siempre existían; más aún, desde Jesús que sigue entre aquellos que están en el desierto, también en las cuevas; ellos aún viven solitarios, apenas se comunican con el mundo.

Él, como Juan o como Moisés, se encamina hacia la soledad y los vientos, a las cuevas, los montes y los ríos. En aquel entonces, cuando san Benito iniciaba, ¿quién podía pensar en todo lo que el Señor iba sembrando por medio de su vida y de su corazón?; ¿quién podía verlo? Fue apenas un solitario que llevaba los destinos del Señor, escondiendo en su corazón lo grande; y si él lo sabía, quizás, no lo comprendía demasiado.

La historia encuentra a san Benito, primero en Roma, donde se organiza la Iglesia que ya obtiene la libertad de su acción y ya puede hacerlo según el modelo que le ofrece el mundo, hasta toma sus estructuras. Allí, nace la inquietud de san Benito, la cual se transforma en un deseo ardiente; es un llamado más fuerte que la vida; por eso, sale y va seguir lejos, teniendo en cuenta de que está al servicio del Señor por alguna realidad, muy grande.

La historia lo encuentra a san Benito, como si actuase hasta promovido por cierta rebeldía; lo ve como descontento por lo que pasa en la Iglesia; y si estudió en Roma, no se queda allí; a lo mejor, cuando iba a la Basílica de san Pablo situada fuera de los muros, se le abría la perspectiva que él buscaba, e iba hallando lo que el Señor proyectaba por medio de él; si fue un rebelde por un tiempo, es porque se necesita de la rebeldía para salir en ciertas situaciones; o porque él fue así

para actuar, lo que debía pulir, para que la obra del Señor llegase a ser sana en sus principios y primeras intenciones que pone Él, en el corazón del hombre.

La historia va a insinuar la existencia de una corriente que san Benito lleva en su corazón; aparentemente escondida, como por debajo de la tierra, que existía, existe y va existir; es una corriente espiritual por excelencia que, si es que se pierde en los tiempos de la fuerza exterior, sale del silencio cuando la Iglesia vive sus fuertes conflictos; y es cierto que, en aquel tiempo, la Iglesia había vivido su gran crisis.

San Benito va a llevar en su corazón, a toda la herencia de los místicos y los contemplativos; de hecho, va a llevar toda la Iglesia espiritual.

¡Qué misterioso!; en la Iglesia existen como dos partes casi enfrentándose; pero llega la hora, cuando la parte espiritual sigue salvando a la Iglesia de la crisis.

La crisis va a influir para que la espiritualidad se quede como al costado, pero con la mirada puesta en la verdadera Iglesia; es que no hay otro modo para luchar de verdad, por el lugar para Jesús en el mundo.

Y por ese tiempo, san Benito empieza a vivir de otro modo, lejos del mundo, a la vez, fuera de Roma; prepara su corazón para que el Señor obre en él.

d. LA ESTRUCTURA

La lucha entre la estructura y el espíritu es constante; y no siempre nos lleva para estar en plena armonía.

Alguna vez, la estructura se muestra muy fuerte; entonces, la parte espiritual puede llegar a sentirse esclavizada, como si no hubiese ningún lugar para ella.

A veces, la estructura quiere imponerse y proyectar la vida del espíritu; supongo que presentimos a dónde puede llevar esa actitud y cómo deforma la vida; pero, si cuestionásemos a los que lo actúan así, se enojarían por ser no comprendidos. Es cierto que a la espiritualidad se la debería entender como contemplar el crecimiento de una planta; es que más bien, se la vigila, mientras el crecimiento viene del interior, de Quien fue el primero que había contemplado la vida, creándola.

San Benito viene en la Iglesia, cuando las estructuras ya se imponen de un modo muy fuerte; antes, la Iglesia ocupaba otro lugar en la sociedad, y no lo digo sólo para criticar, sino para ver y sentir cómo fue la realidad de aquel tiempo.

Si bien, la estructura tenía algún sentido para una Iglesia que se iba organizando, a la vez, fue un fuerte impacto en aquel tiempo, y es verdad que la estructura vino del mundo, no del evangelio; aún creo que así debía ser, pero la historia es ésa, se vive el desencuentro entre la espiritualidad y la estructura.

Con esa corriente espiritual de san Benito, se abre un nuevo camino para la espiritualidad; no es una espiritualidad nueva, sino que más bien, es la que une las corrientes; de este modo, la parte espiritual halla su destino por el tiempo que viene. San Benito sabe ver la dimensión de las corrientes; a la vez, recupera el hilo que une en armonía, a las vivencias y lo que lleva a la perfección.

Se habla mucho de la Gnosis, hay tiempos que se ocupan más de la misma; por alguna razón, en los tiempos de las crisis, el tema de la Gnosis es muy fuerte; y si la misma está censurada, a la vez, es más vigente en el pueblo que busca. La palabra Gnosis habla del Conocimiento; aparece como una corriente espiritual, es como si el tiempo la precisase; si bien, puede tener cierta parte que perturba y confunde, es una expresión, una necesidad del tiempo; y aún parece que la

realidad de la Iglesia ayuda a que la Gnosis rebrote y crezca.

Hubo tiempos, cuando la Gnosis pareció quedarse aplastada; y fue apenas, el entierro de las semillas que esperaban otras oportunidades; pues si aún debían esperar por mucho tiempo, las vivencias perduraban igual.

Estoy seguro de que san Benito conocía esas corrientes; pero supo usar la red para pescar y luego, sacar buenos peces; así veo su obra, la que quizás no entendemos del todo, en medio del Proyecto del Señor.

Más allá de fundar la Comunidad que perdura los siglos, y del Proyecto según el Evangelio, tan armonioso con el Señor, con el mundo y los hermanos, san Benito supo valorar la espiritualidad de aquel tiempo, que iba sufriendo frente a las fuerzas que se imponían; a esas corrientes las supo unir en su corazón libre, aún pleno del Señor, para abrirlos a una nueva dimensión, si es que se puede proyectar de esta manera, al caminar por esta tierra.

Hasta el tiempo de san Benito, la Iglesia vive con mucha fuerza las dos partes: la espiritual y la otra, donde el orden y la estructura ocupan su lugar; en algún momento, la Iglesia se inclina a un lado; de este modo, evade muchas corrientes que hasta podrían complicarle su existencia; pues la parte espiritual, por más grande que fuese, podría ser peligrosa; es de veras, como el Viento, el Agua y el Fuego que superan los cálculos humanos; entonces, se busca evitar lo que sería conflictivo; por eso, aún se lo aplasta y se lo persigue.

Supongo que ese modo de expresarme, es más comprensible en medio de las crisis; y si parece como un modo ofensivo, la realidad empieza a hablar por sí misma; aún, miremos como actúa Jesús y qué es lo que pasa con Él; no obstante, a su Espiritualidad Él sabe defender hasta con su muerte; y si se

necesitan tiempos para ver la dimensión de su Vida, lo verdadero resurge cuando sea necesario.

La gran parte de la espiritualidad en medio del cristianismo, está como por debajo de la tierra, siempre espera; pero algún día, resurge cuando debe renacer.

En medio de las corrientes que nacen del Evangelio y más aún de Jesús, ante todo, en las corrientes que son cercanas a los primeros tiempos del cristianismo, está como encerrada la Verdad de Jesús, el Señor del mundo; es la que resurgirá algún día, sorprendiéndonos; y será una nueva esperanza.

San Benito sabe unir las corrientes, y aún llevarlas como una obra armoniosa; quizás, su vida le ayuda en eso; es que todo debe pasar por el corazón del hombre.

De esta manera, san Benito salva una gran parte de la Vida, porque el Señor la quiere salvar; y sabe hallar un camino en medio de la Iglesia para enriquecerla.

Quisiese sentir a san Benito, y hacia dónde alcanzaba ver; que él viese a san Francisco y más lejos aún; que aún pudiese ver nuestro tiempo; pues, la gracia que le tocó en aquel entonces, nos lleva a comprender la obra del Señor en nuestros días. Aún, voy a volver a hablar sobre san Benito; es mi deber.

3. LA CRUZ SOBRE LA TIERRA

a. LA CRUZ DE SAN BENITO

Los que analizan la espiritualidad de san Benito, aún suelen detenerse ante la Cruz que lleva el nombre de san Benito, con el mensaje que contiene, y con su fuerza; es la que nos hace meditar, nos abre hacia el misterio.

Esa Cruz lleva una devoción particular; contiene el equilibrio y la armonía por sus formas y su expresión; más que una Cruz, es un Símbolo por lo que representa y lo que trae a la mente y al corazón; y las iniciales hablan por sí mismas de un modo fuerte, muy convincente.

La Cruz guarda las vivencias de los místicos y creyentes; se juntan para poder expresar de un modo claro, la grandeza de la Cruz; la historia y el tiempo las depuran de lo trágico y de lo triste que confunde, para abrirse de verdad, a la Luz.

La Muerte de Jesús debe pasar por un camino oscuro hacia la Luz, desde aquel tiempo del rechazo y de la confusión, desde aquella imagen que flota en medio de un pueblo perdido; aún desde el tiempo de la prepotencia, del desprecio y del odio, hacia la verdadera perspectiva que el Señor quiere dar a la Cruz, a Jesús crucificado frente al mundo.

El camino se proyecta largo, en medio de la confusión y de los pensamientos humanos; y se necesita esperar, para poder comprender la obra del Señor; si bien, los hombres buscan una cruz para Jesús, se necesita mucho tiempo para descubrir su sentido; y como suele ocurrir con la realidad del Señor, va a llegar la hora de la claridad y de la grandeza.

Aún, presiento que los primeros siglos y otros mas, frente a la Cruz, habían aportado para seguir hallando ese valor.

Con tan sólo que Jesús vuelve a la Vida, la Cruz tiene otro sentido en medio de los acontecimientos; pues Él, que iba a terminar muriéndose, vuelve a la Vida para poder gozarla gloriosamente; entonces, hay que buscar el verdadero valor; aún, debemos superar los juicios de los hombres que si bien, no se pierden, ahora entran en un nuevo contexto de la gracia del Señor.

La Palabra de Jesús sobre la Cruz, corre la misma suerte que las palabras de los profetas; mientras Él habla, casi nadie la escucha; sin embargo, la Palabra no se queda olvidada, y aún volverá con mucha insistencia, cuando le llegue la hora de prender en el mundo; y como es eterna, su sentido crece. Creo que nuestros tiempos también, están en ese camino de ir hallando el sentido de la Cruz; es de veras, una enseñanza interminable; y para cada tiempo, hay una nueva luz que viene del Señor.

Jesús lo va a explicar de un modo más amplio, cuando habla con sus discípulos que caminan a Emaús; dice que la Cruz fue necesaria, y que todo lo que ha ocurrido tiene sentido. Hoy, la Cruz está envuelta de gloria por la Vida plena; y la Vida logra ser aún más plena, mientras el Señor obra de un modo misterioso.

San Pablo nos aclara que lo que fue la maldición para los hombres, es el signo de la bendición y de la gloria; lo que fue considerado débil, es la sabiduría de los cielos. El Señor tiene su modo para entrar en el mundo; si llega por un camino débil y de una locura, es que por allí el hombre no le impide y hasta colabora; el hombre lo hace aún de un modo inconsciente, hasta perverso, y ese modo también sirve en la obra del Señor.

La Cruz siempre va a ser la fuente, en la cual el hombre y la humanidad van a buscar la sabiduría, mientras el Señor se va a brindar cada vez más, en ese camino tan misterioso; a la vez, es el sendero por donde el Señor entra en el corazón del hombre aún muy perdido.

La Cruz es la Vida cada vez más abierta hacia el mundo.

b. LA CRUZ DE LA HUMANIDAD

Ayer, hubo un tiempo tormentoso.

El viento levantaba con fuerza, la tierra desde el suelo.

Los polvos volaban hacia arriba; los caminos estaban oscuros y daban miedo.

Me impresiona el mundo, aún con un viento triste que sopla sin cesar.

Pensé en Jesús, en su camino en medio de los hombres; pues, Él vino con la paz y el amor.

Ahora, camina en un mundo oscuro; ¿qué es esa oscuridad?

¿Aún, sería la realidad de los hombres que caminan?

Y Jesús viene hasta el fin de los tiempos que vivimos; y Él, con la Cruz de toda la humanidad.

En la Imagen de su Cruz, encerramos muchas realidades de los hombres que viven mal, que sufren, lloran y se rebelan; a la vez, aún incluimos la realidad de aquellos que condenan y rechazan; es toda la Imagen de Jesús, con el pueblo que casi no sabe lo que quiere y grita para que lo crucifiquen.

Y sus discípulos están perdidos; no hay muchos que quieren seguirle hasta el final.

La cruz de la humanidad es muy oscura; la gente camina en medio del polvo.

Muchos viven muy mal, y se desesperan; es que hay tanto odio, rechazo y venganza.

La Imagen oscurece, se hace cada vez más triste; pero Jesús viene para esta hora; es un tiempo apropiado para Él.

Lo que se ha dicho de la Cruz de Jesús hasta el día de hoy, sobre el sufrimiento, la confusión, la bestialidad y la perfidia, es la imagen adonde podría llegar toda la humanidad.

Lo que se refiere a Jesús frente a su pueblo, algún día, podría manifestarse frente al mundo entero; si ya no lo es.

Es cierto que el Señor siempre nos sorprende; es que no lo comprendían a Jesús en aquel tiempo, ni lo comprenden hoy; si alguien anuncia a Jesús para nuestros días, sería como un perdido en medio de las palabras que no tienen coherencia. En fin, la obra del Señor es más clara, si la vemos crecida; y el tiempo y la vida nos ayudan a descubrir por qué el camino de las luchas y de los enfrentamientos, antes de que el Señor llegue a nuestras vidas.

Sospecho que la humanidad puede vivir como una aparición de Jesús; de repente, se asombra ante Él, y se conmueve; a la vez, puede experimentar un tiempo de rechazo, de confusión; aún, hablo de la humanidad, donde lo que había ocurrido con Jesús en Jerusalén, podría ser el anticipo de lo que sería aún más fuerte, y aún más impresionante.

Hay ciertos indicios para pensar que lo que ocurrió con el pueblo judío, anticipa lo que podría pasar en medio de la humanidad; el tiempo dirá cómo el Señor se manifestará, de qué modo responderán los hombres, y de qué manera el mundo vivirá un nuevo drama.

Hay tantos modos para ir rechazando a Jesús, y no sólo en el sentido estricto, contra alguien que camina hacia el monte con la cruz de madera, como en aquel tiempo; si Jesús vive en sus hermanos, todo el dolor humano de este mundo, es

parte de su Vida; mientras ellos siguen sufriendo, Él sigue muriendo en la Cruz.

El cristianismo sufrió la crucifixión en su tiempo muy difícil; vivió su drama de verdad; entonces, ¿no sería que nos espera mucha violencia contra los valores, por más que supiésemos que vienen del cielo?; ¿no será que aún, en la hora de la violencia, nos encontraremos en el camino de mucho dolor y de mucha sangre?; ¿qué nos espera?; pues, Jesús vive en sus hermanos y, por alguna razón, nos habla con claridad, de su Presencia.

c. MIENTRAS LLEVO LA CRUZ

¿Por dónde me llevas Señor, en el camino de la Cruz?
Hubieses podido dejarme caminar en el Paraíso; pero quieres que lo haga en el mundo, donde la vida sigue y está la cruz. Aún, hubieses podido librarme del dolor y de la pena; pero no hubiese sido esta vida ni en este mundo.
Y mientras me haces caminar, me alientas en el camino.

Los que buscan una vida fácil, sin dolor ni sacrificios, ellos se quedan igual con otro dolor y otras penas.
Mientras se liberan de lo tuyo, Señor, entran en otras cosas que terminan dolorosamente.
Me dices que te siga por el camino donde me llevas; y me alivias el dolor.

Si mi cruz encontrase el sentido, una pronta luz, quizás sería distinto el caminar; sin embargo, el valor de la vida consiste en llevar el peso y la pena, casi a ciegas, y sin saber por qué llevarlos.

Cuando culminamos el camino, tú nos abres hacia la luz; es que el Señor había proyectado nuestra vida de tal modo, que debe pasar por lo que sigue pasando; hay un sentido en cada

paso, por más oscuro que fuese.

Mi vida debe recuperar los valores, pasando por lo que debo pasar; no hay otro modo para que salga a la luz.

Parece que antes de venir al mundo, tenía todo claro; lo que pasa es que su valor está en vencer casi a ciegas lo que debo vencer, y confiar plenamente; en fin, lo que voy pasando aún tiene su propio sentido; y todo es importante.

A cuánta luz debo recibir del Señor, para aceptar mis pasos y mi vida, con esa cruz y con esos conflictos; que todo tiene su valor en el camino de la muerte a la resurrección.

A cuánta luz, para caminar sin quejas; y si las hay, también tienen su importancia.

Y ahora, si Jesús de veras está en mi vida y en mi cruz, estará a la vez, en mi muerte y en mi resurrección.

No sólo cuando se trate de mi paso de este mundo, sino que Él está en cada paso y en cada momento de mi vida; pues, Él la transforma; mi vida vence la muerte tantas veces que sea necesario, hasta que llegue a un paso definitivo.

Aquí, me pones junto a mis hermanos que también caminan, sufren, lloran y se desesperan; si bien, tú eres quien quita el dolor y las penas, también deseas que sepan llevarlos; porque es el camino que ellos deben hacer; y aún, me das la paz para mí y para ellos, para que lo acepten y lo comprendan.

Los hombres quieren huir del dolor y del sufrimiento; luchan como tú luchaste, tan cercano a los hombres.

No sé qué dolor tendrá más valor: ¿el que sabemos vencer en el camino o el que llevamos hasta el fin, por lo que muere y nace a la vez?; ¿qué difícil es verlo!

Mientras pienso en eso, tu luz llega a mí y a mis hermanos.

Me llamaste para estar en medio de la vida de mis hermanos, con su dolor, con su cruz; me haces caminar a la par de ellos, yo, llevando mi cruz pequeña y ellos, con las suyas; así nos haces caminar en la vida del mundo.

Dices que no hay salvación sin la cruz; entonces, me detengo a meditar; de este modo, aún descanso para poder seguir caminando juntos.

Hasta la cruz de mis debilidades y errores que me pesan, tiene tanto sentido para mí y para mis hermanos.

Hoy, me detengo a meditarla y la acepto; quiero mi cruz, si es que puedo quererla.

En ella veo la salvación de mi vida; es que tú Señor, de este modo, has entrado en mi ser.

4. YO HE VENCIDO AL MUNDO

a. PIDIENDO EL PERDÓN

Para mí, uno de los acontecimientos de mayor importancia en la historia del mundo, es cuando Jesús levanta su voz al Padre y pide perdón para aquellos que lo crucificaron; y creo que es la hora de la máxima compasión.

Luego Él muere y se desata la tormenta; es el enfrentamiento entre las fuerzas; pues se despierta la furia del mal que aún no reconoce que se termina su dominio.

¿Por qué Jesús tiene tanta compasión frente a aquellos que lo llevan a la cruz y frente a su pueblo?

Porque comprende la vida y a los hombres, y conoce bien las vidas hundidas en el mundo; entonces, no le nace otro modo de sentir, sino el de ser compasivo, en la profundidad de su corazón tan comprensible, y tan dolorido a la vez.

El ser humano se había hundido en un mundo perdido, y está atado a las fuerzas ajenas al Señor; se había dejado llevar muy lejos; parece que ya no hay fuerza que lo frene ni que podría hacerle volver, en ese camino del hombre, sin rumbo, más bien, de una perdición muy triste.

En toda su Vida, Jesús fue la Luz en un mundo muy oscuro; si bien, iba llegando a los hermanos, aún hijos perdidos del Padre, cuando su gracia tocaba los corazones, parece que las fuerzas del mal se iban juntando en una gran tormenta; y la presencia de Jesús servía más para la tormenta que para otras cosas.

Muchos de los hombres que habían encontrado a Jesús, no fueron por el camino de la luz, sino más bien, se aferraron a sus posiciones, se fortalecieron en su sendero, aún sin entrar en el camino de Jesús; a esa realidad, Él la vivía de cerca.

Muchas veces, Jesús se sentía casi impotente en el mundo; es que estaba ante aquellos que no tenían fe, y se encerraban cada vez más, hasta se unían contra Jesús; a la vez, tenía a su lado, los coros de los ángeles y de los seres de luz, que le acompañaban a cada instante.

La maldad que parecía estar en peligro, se enfrenta más aún; vale mencionar a los demonios que salen espantados; eso no significa que se retiran definitivamente, sino que más bien, se toman un tiempo para volver a sus actitudes aún más astutas; las que se confunden con las de aquellos que están en contra de Jesús, para poder manifestarse en una tarea muy oscura, que lleva a un final anticipado.

En fin, Jesús no tendrá lugar para vivir en el mundo; es que los hombres, si no se permiten llevar por el Señor, se dejan llevar por las fuerzas contrarias; es que sus vidas se quedan dominadas igual.

Las fuerzas del mal se juntan de un modo misterioso, cuando aparece una gran luz y más aún, en el caso de Jesús.

Frente a Él, se unen las fuerzas del mundo; el lugar de Jesús se hace un gran escenario de la lucha entre el bien y el mal; y Él está en el medio, pero más aún, de parte del Padre.

Toda la vida de Jesús está en medio de las tormentas del mal; pero hay temporadas cuando las fuerzas contrarias al Señor, se manifiestan aún más, o toman una dimensión más clara en medio de la sociedad y del pueblo.

Con el tiempo, Jesús se proyecta cada vez más; lo conocen, lo cuestionan, lo enfrentan, hasta encuentran las razones para juzgarlo y crucificarlo; todo está por encima de los cálculos y de las intenciones de los hombres; ellos, si aún están ciegos, atados y perdidos, igual participan conscientemente, y ponen su parte del mal que les lleva.

Jesús sufría la actitud de los hombres; pero los comprendía más allá de sus hechos, palabras y gestos; Él veía las fuerzas que venían, que tomaban sus formas y se incorporaban en medio de los hombres atados y usados, en un largo camino de los enfrentamientos que debían llevar en algún momento, a lo que ya estaba ocurriendo; pues, la cruz se venía sola.

Entonces, Jesús sabía que hablaba a los ciegos; y si les decía que eran ciegos, se enojaban.

No sabían por qué les hablaba de esa manera; les parecía que hablaba de un modo injusto, juzgándolos.

Y si les decía que estaban endemoniados, les parecía que Él tenía demonios; así seguía su vida, llevando el gran drama de la humanidad; pero ese drama tendrá su fin; Él lo ve y ellos lo siguen proyectando.

Entonces, está clara la palabra que lleva al Padre, cuando le pide perdón por aquellos y por la humanidad.

Parece que su corazón se iba preparando, para que lo hiciese de ese modo; no sé si ellos lo comprenden; es que apenas lo escuchan y se sorprenden, hasta se extrañan; pero tendrán un tiempo para poder reaccionar, y vivirlo mejor en su corazón.

b. LA COMPASIÓN

La compasión tiene que ver con la comprensión de la vida y con la ternura, de un modo altamente profundo.

Jesús vino a ayudar a todos a levantarse del dolor, de la pena y de la desgracia; y llegó a las vidas de tal modo, que pudiese identificarse con ellas en sus desgracias; pues, quiso estar en medio de la vida para salvarla.

Si bien, vino de los cielos, también estaba en el mundo, sufría, lloraba; y como estaba en la vida del hombre, aún se sentía su hermano a quien servía generosamente.

La vida humana fue una parte de su Corazón, que siempre se preguntaba cómo ayudar al hermano que no quería salir de su crisis ni sabía cómo hacerlo; no obstante, el ser humano ni siquiera buscaba ayuda ni creía que alguien pudiese ayudarlo.

Cuando más luchaba por la vida, más aún entregaba la suya; y todo parecía como si se opusiese contra Él; es la lucha que Él vive, porque debe vivirla, mientras camina por la tierra; es parte de la salvación que el Padre ofrece al mundo; es la que corresponde al camino que Jesús recorre, inclinado a la cruz que si bien, aparece iluminada, a la vez, contiene el peso del sufrimiento, del odio y del rechazo.

La compasión tiene que ver con la profunda comprensión y con la inmensa ternura; Jesús comprende plenamente todo el conflicto humano y que, en ciertas circunstancias, el hombre se queda engeguetado; por eso, aún se encierra frente a Jesús, mientras Él tiene todo el poder de los cielos, y vino del Padre para salvar a la humanidad.

¿Por qué esa impresión de la impotencia?

Es parte del camino de la salvación que se abre, mientras se enfrentan las fuerzas; y Jesús está en el medio de la realidad, donde lo más oscuro es como si se mezclase con la luz.

Mientras la salvación parece muy débil, la oscuridad intenta dominar; pero la salvación incluye todo el esfuerzo de Jesús, lo que Él debe pasar y sufrir, hasta que encuentre su fuerza y la plena seguridad en este mundo.

Imagínense un campo que parece abandonado; a la vez, está lleno de vidas no deseadas que tan sólo llenan el espacio y se alimentan de la tierra; allí, alguien quiere sembrar una buena semilla; ¿y qué pasará con ella, mientras debe enfrentar a las presencias que desgastan a la tierra?

Porque la semilla debe hacer su camino desde un crecimiento

muy débil, casi insignificante; debe luchar por su existencia, hasta que se afiance y supere otras vidas.

Por mucho tiempo, las vidas fuertes casi no se preocupan de la semilla ni de su crecimiento, casi se ríen de ella; luego, les parece que la pueden quebrar con un solo golpe; pero como ella viene del Señor y tiene su misión, Él la defiende en todo el tiempo; por eso, logra vencer a las vidas, a pesar de que el camino de su propia vida se proyecta muy conflictivo.

En algún tiempo, pasa casi por la muerte; pero es un nuevo tiempo para su crecimiento; y algún día, cubre la tierra con su nueva vida.

Jesús comprende las vidas; muchas de ellas, no se enfrentan con la nueva vida; se quedan en silencio, como si estuviesen esperando otro tiempo.

Otras aún se acomodan en el nuevo contexto de las vidas, y buscan cómo salvar lo suyo; si no entran en la lucha por la vida nueva, es porque les parece que pueden crecer sin ella, corriendo en su camino; cuando deben enfrentarse, creen en su poder; pero si no llegasen a las crisis, aún no buscarían enfrentamientos; es que se enfrentan, al verse amenazadas. Y hay vidas que se salvan en las circunstancias tan tristes, hasta diría, miserables.

Jesús sabe bien que los caminos se cruzan, cuando el mundo está en crisis; pero Él debe sufrir el enfrentamiento en medio de las vidas; es que todas las crisis del mundo tienen que ver con el conflicto que viven los hombres frente al Señor, y con las fuerzas del mal que dominan cruelmente; en este espacio, entre el mundo y el Señor, está Jesús; y para esa hora ha venido al mundo.

La compasión tiene que ver con el gran deseo de salvar a la humanidad; es la comprensión que supera todos los cálculos humanos; porque la vida, si no está en las manos del Señor,

está en otras manos, aún crueles y oscuras.

Jesús sabe por qué la vida no se deja llevar por el Señor; y como aún se queda en medio de los acontecimientos que son oscuros, le llega la hora de la crisis aún más grande.

En fin, ¿por qué pide al Padre que perdone a todos?

Es una voz muy fuerte que llama mucha atención, para que el hombre comience a razonar bien; y si aún responde al Señor, sería el momento de dar la vuelta en la historia.

c. HASTA LOS ABISMOS

Cuando se trata de una obra muy grande y más aún, si es del Señor, nos encontramos con la Vida y el Poder que llegan a la profundidad, diría a los abismos; es un modo de actuar para salvar las vidas; es que el hombre y la humanidad llegan a los abismos de su existencia; el Señor desciende allí, donde logra un misterioso encuentro, que hasta parece extraño; a la vez, es como hacer descender la Semilla a la profundidad del mundo y del hombre oscuro.

El Nacimiento de Jesús apenas inicia el descenso en el mundo y en la vida del hombre.

El Camino de la Enseñanza es como hacerle madurar a la Semilla que desciende cada vez más, como dejándose caer y de allí, comienza su gran resurgimiento.

Es misteriosa la obra del Señor y aún, tiene la lógica de un Crecimiento; tan sólo es que el hombre lo debe descubrir.

¿Jesús cae, los hombres lo tiran al suelo, o el Padre siembra su Vida, como el sembrador que trabaja en silencio?

¿Alguien puede pensar que el sembrador tira la semilla, para que muera en una tierra fría?; aún, es dejarla que brote, que crezca y luego, que dé frutos abundantes.

Si el sembrador cumple con su deber, la Semilla comienza su destino.

¡Qué misteriosa es la obra del Señor!

Y los hombres preparan los caminos para que Él obre; y le ayudan aún aquellos que ni siquiera lo proyectan ni saben que colaboran con Él; hasta aquellos que lo rechazan y condenan, porque su Obra ya está más allá de los cálculos humanos.

Los hombres se quedan limitados en su modo de ver; por eso, hasta los perversos están en la obra del Señor; parece que no saben que, de este modo, Él prepara el camino para ellos.

Hay un tiempo para que el hombre se salve; y Jesús no viene con la venganza de los cielos, sino más bien, con su inmensa misericordia.

Quien alcanza a comprender hasta el último ser humano, el más perverso y, a la vez, logra ser compasivo para con todo el mundo y con la humanidad, ése tiene un solo camino; y no se extraña de los acontecimientos que le tocan, a pesar del sufrimiento, de la cruz y del rechazo; pues sabe que, en algún momento, llega al encuentro con los más perdidos que lo necesitan en esa hora.

Jesús vivía de los encuentros; si venían los hermanos, por Él, se encontraban con el Padre.

Con el correr del tiempo, los encuentros son como aún más trascendentes; los acontecimientos los llevan; aún está por llegar al encuentro que no tendrá otros para compararse; es cuando la Semilla muere en la Cruz.

Mientras el pueblo está en otra realidad, contemplamos la trascendencia del momento sagrado; pues, Jesús había dicho de la Semilla que daba frutos, al morir en la tierra.

Entonces, esperemos que Él obre, hasta que la humanidad renazca de la Semilla del Señor.

Llega el momento; la oscuridad se siente débil frente a Jesús, y los hombres oscuros no tienen palabra; se callan, mientras el mundo tiembla frente al poder del Señor.

No es la hora de revanchas ni de reproches, sino más bien, de la misericordia del Señor, tan grande como jamás la hemos visto en la historia del mundo; y es la que vence al mundo definitivamente.

La Imagen de Jesús crucificado, frente al mundo, ya se queda para siempre; es la Imagen que crece.

Los hombres la deben ver, a pesar de que no quieren verla; si algún día, llega a sus corazones, será la hora de los grandes cambios en medio de la humanidad, que vendrían del Señor.

Algunos proclaman cierta espiritualidad, mientras quieren borrar la Imagen de Jesús crucificado; me parece que ellos no ven cómo se ha caído la humanidad en nuestros tiempos; por eso no presienten el día, cuando la humanidad doliente se halle cara a cara, frente a Jesús.

Será la hora del Encuentro de la Semilla con el mundo, para soñar en un nuevo Crecimiento.

Y luego, brotará plenamente la Vida como jamás la hemos visto, por los tiempos que vivimos, y por los que están por venir; Jesús será la única esperanza para el mundo, en ese tiempo nuevo de la Gracia del Señor.

| | |
|---------------------------------|----|
| Prólogo | 3 |
| a. sabe superar la vida | 3 |
| b. Pedro caminando | 5 |
| 1. Amen a vuestros enemigos | 9 |
| a. es un llamado de Jesús | 9 |
| b. condicionados en el interior | 11 |
| c. están en nuestro corazón | 12 |
| d. la resistencia | 15 |
| 2. Os odarán por mi Nombre | 19 |
| a. el fariseísmo | 19 |
| b. ¿por dónde comienza? | 22 |
| c. la decisión | 24 |
| d. la estructura | 26 |
| 3. La Cruz sobre la tierra | 31 |
| a. la Cruz de san Benito | 31 |
| b. la Cruz de la Humanidad | 33 |
| c. mientras llevo la cruz | 35 |
| 4. Yo he vencido al mundo | 39 |
| a. pidiendo el perdón | 39 |
| c. la compasión | 41 |
| d. hasta los abismos | 44 |

